

EFRÉN C. DEL POZO

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA,
SU EVOLUCIÓN ACTUAL Y SUS IDEALES

(Un esquema para estudiantes extranjeros)

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA
LATINA. CENTRO DE INFORMACION Y
DOCUMENTACION UNIVERSITARIAS.

Sobretiro de la revista

UNIVERSIDADES

27-28

Unión de Universidades de América Latina

México, enero-junio de 1967

UDUAL
LB
2331
.P6

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA, SU EVOLUCIÓN ACTUAL Y SUS IDEALES

(Un esquema para estudiantes extranjeros)

FERÉN C. DEL POZO

Presentado en inglés bajo el título: "Present trends and ideals of Latin American Universities. An outline for foreign students", en la Mesa Redonda de la NAFSA (National Association for Foreign Students Affairs) sobre: "Los Estudiantes de los Estados Unidos en América Latina." México, D. F., 29 de abril de 1967.

El interés de los jóvenes norteamericanos para estudiar en las Universidades Latinoamericanas puede provenir de diversos objetivos. Mencionaré los más importantes: el primero puede ser la adquisición de conocimientos sobre temas y aspectos que sean peculiares a esta parte del mundo, por ejemplo: literatura española o portuguesa, antropología, historia natural, ciencias sociales, historia, arte y campos similares. En segundo lugar, se puede buscar el enriquecimiento intelectual y ampliación de horizontes que resultan del contacto con otras culturas y otros pueblos. Por último, los viajes estudiantiles podrían motivarse en el deseo de promover el entendimiento y la amistad entre diversos países por medio de las relaciones personales de los jóvenes, particularmente cuando éstos representan los sectores culturales.

Por fortuna, los tres aspectos señalados están tan estrechamente ligados, que se obtienen resultados benéficos en todos, aun cuando sólo uno de ellos se tome en cuenta originalmente. Sin embargo, es evidente que una buena planeación aumentaría el rendimiento en provecho de los estudiantes y de los países que envían o reciben a los jóvenes.

Una sola fórmula es indispensable y ésta es la actitud cordial y sin prejuicios de tratar de entender a otros pueblos, a otras formas de vida y a otros métodos y organizaciones. En el tema que nos ocupa se requiere que el estudiante extranjero que venga a Latinoamérica sepa desde el principio, que nuestras Universidades son distintas de las que conoce; tan distintas que las Universidades americanas se han visto en el caso de instalar en nuestros países, ramas de sus propias Instituciones, con el objeto de evitar los problemas que resultan de las diferencias en planes de estudio, calendario, requisitos de admisión y sistemas de crédito académico. Pero aun en estas aparentes soluciones, los visitantes no deben sentirse ajenos a las Universidades

y a la vida cultural del país que los recibe, pues de ser así, perderían la mayor parte de los frutos que pueden obtener de su experiencia.

La actitud de entendimiento y de interés hacia las características y peculiaridades de un país que se visita, es la fuente del placer y el provecho de viajar. La inutilidad de los viajes con otra actitud, se ridiculiza con un chiste latinoamericano que relata el caso de un turista norteamericano que viajó por todo el mundo para conocer todo lo extraordinario y extraño, pero luego se enojaba porque las cosas eran diferentes que en su país.

Para hablar de la Universidad Latinoamericana, empezaremos por admitir que no es fácil definirla e incluso no han faltado quienes digan que no existe tal institución peculiar. Quienes sostienen tal opinión, hablan del pauperismo como causa determinante de la estructura. Sin embargo, aun admitiendo que la riqueza pudiera modificar situaciones tales como la sobrepoblación escolar, la falta de profesores de tiempo completo, la carencia de dormitorios y otras condiciones circunstanciales, es evidente que la Universidad Latinoamericana se identifica por más profundas raíces y concepciones. La atmósfera social, la historia, las demandas nacionales y aun la actitud frente a la vida, imprimen modalidades innegables a nuestras casas de estudios superiores.

Las estrechas relaciones entre la Universidad y la vida pública representan una característica de la Universidad Latinoamericana, no sólo de manera formal en cuanto a que se enuncia explícitamente en sus estatutos como una de sus finalidades, sino como consecuencia de su organización. El hecho de que la mayor parte de sus profesores y gran número de sus estudiantes ocupen mucho de su tiempo en trabajos y actividades fuera de la casa de estudios, trae a las aulas las palpitations diarias de la vida general del país y proyecta extramuros la influencia de la cátedra. Esta corriente recíproca de influencias tiene consecuencias favorables y desfavorables para la vida universitaria. La presencia viva, actual, de los problemas que aquejan a cada país y al mundo contemporáneo puede ser inspiradora y estimulante para la universidad, y puede también ser muy útil para la comunidad la repercusión social inmediata que puede tener la difusión de las doctrinas de libertad, democracia, análisis científico y dignidad humana que emergen del trabajo universitario.

Sin embargo, grandes daños pueden resultar en ocasiones de esta situación: inestabilidad de la vida académica, carencia de investigación científica, y de hondura en la especialización, influencia excesiva de gobiernos dictatoriales y de grupos políticos. Las Universidades Latinoamericanas están conscientes de estos problemas y buscan soluciones luchando por su autonomía y por mejores condiciones econó-

micas que les permita constituir un cuerpo de profesores e investigadores de tiempo completo que den continuidad y cohesión a la vida académica. Ellos impulsarán a los jóvenes bien dotados para que se dediquen íntegramente al cultivo del saber.

Una característica de las Universidades de América Latina que ha motivado violentas discusiones, es la participación de los estudiantes en su gobierno. Es sorprendente para quienes viven en el seno de un ambiente académico de jerarquías y disciplina bien constituido, saber que en nuestras latitudes los estudiantes estén representados en los Consejos Técnicos y Universitarios, al propio tiempo que se amotinan y hacen huelgas. En numerosos casos la generosidad e inexperiencia de los jóvenes es explotada por intereses ajenos y aun opuestos a la Universidad; se ha caído con frecuencia en excesos demagógicos que dañan la vida académica, pero no puede ignorarse el hecho de que los estudiantes en muchos casos han obligado a renovar métodos, han luchado contra intereses creados, han denunciado la influencia de dictadores y tiranos y frecuentemente han obtenido la autonomía de sus instituciones. En la actualidad, la mayor parte de las Universidades de América Latina cuentan, en proporción variable, con representación estudiantil en sus organismos directivos.

Las condiciones mencionadas han sido causa de que se llegue a considerar que las Universidades Latinoamericanas son esencialmente políticas. John P. Harrison, de la Fundación Rockefeller, en un ensayo titulado: "The Confrontation with the Political University"¹ se refirió a uno de mis artículos en el cual yo decía que la función más importante de cualquier Universidad es formar hombres libres con un profundo sentido de responsabilidad social.² Harrison comentó: "There is little doubt that the university community of Latin America would agree with this statement." Temo que mis palabras no hayan sido tomadas en su correcto significado. Desde luego que yo no he tratado de reducir la importancia de la preparación científica o técnica que soy el primero en reconocer como indispensable para lograr el desarrollo económico y social de la América Latina. Yo sólo he tratado de hacer resaltar la necesidad de un sentido de responsabilidad social en los Universitarios que ya no deben seguir viendo sus carreras como patrimonio personal, sino tener presente su papel en el mejoramiento de la comunidad.

1. Harrison, J. P., "The Confrontation with the Political University, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*", 334: 74-83, 1961.
2. Del Pozo, E. C., "El lenguaje, la enseñanza y la comunicación entre los hombres", *Gaceta de la Universidad Nacional Autónoma de México*, v. 7 (núm. 10) pp. 3-4, 1960.

La enseñanza universitaria en la América Latina es prácticamente gratuita pues en los casos en que se cobran algunas cuotas, éstas son tan pequeñas que sólo pueden considerarse simbólicas. El deseo de suprimir los privilegios de casta y de situación económica que determinaba la admisión a las universidades coloniales, motivó que los nuevos países independientes abrieran generosamente sus aulas, sin distinción de origen o estado económico de sus alumnos. Dadas las condiciones de pobreza en que se debaten nuestras Instituciones de enseñanza parece paradójico que ni aun los estudiantes ricos paguen su educación. Se arguye que puesto que las Universidades son sostenidas por los gobiernos y éstos ya han diferenciado las obligaciones fiscales de acuerdo con los ingresos, la enseñanza gratuita sólo significa que nuestros gobiernos no establecen impuestos sobre la educación. Otra fuente de resistencia para aceptar el cobro de colegiaturas ha sido el temor de que pudiera ser un camino para ejercer presiones políticas o determinar discriminaciones entre los estudiantes.

Las condiciones generales descritas se encuentran en la mayor parte de las Universidades que por lo común son oficiales o sostenidas por el Estado, aun cuando gocen de parcial o marcada autonomía. Las escasas Universidades privadas que empiezan a establecerse en América Latina tienen otra estructura económica y cobran cuotas a los estudiantes que si no cubren totalmente su presupuesto sí representan un porcentaje importante de sus ingresos.

Se podrían señalar diferencias de estructura y organización en las Universidades de la América Latina, pero éstas serían menores que las similitudes; nuestras instituciones han evolucionado a partir de un origen común, siguiendo los modelos de las Universidades de Bolonia y Salamanca y han sido conmovidas todas por los sacudimientos sociales y políticos de nuestra América.

Las Universidades de América Latina adolecen de dos problemas capitales: sobrepoblación escolar y rigidez de currícula. El primero, es problema mundial y no podrá resolverse de otra manera que multiplicando los centros de educación superior. Tratar de frenar drásticamente la afluencia de estudiantes que buscan nutrición cultural y reducir la entrega de hombres preparados que demanda la sociedad es un recurso que produce tensiones explosivas y es fuente de frustraciones.

La rigidez de los currícula de estudios tiende a modificarse, no sólo por el convencimiento de que tratar de enseñar de todo obliga a superficialidad, sino porque excluye la iniciativa del joven para buscar su vocación. Los grupos de materias que conducen necesariamente a especialidades profesionales distintas obliga, por otra parte, a selección prematura de carreras. El sistema de créditos es una

novedad en muchas de nuestras Universidades y es de esperarse que su introducción produzca grandes beneficios; los estudiantes podrán elegir su camino y usar su iniciativa para ahondar en el campo de su interés. La tendencia actual busca desarrollar y orientar las facultades de los jóvenes, preservando su originalidad y espontaneidad; se intenta suprimir obstáculos que resultan de caminos rígidos y estrechos, así como los que se derivan de urgencias económicas. La enseñanza gratuita en América Latina es un espejismo; no basta que se excluya el pago de colegiaturas; jóvenes de excepcionales cualidades se ven obligados a dedicar mucho de su tiempo a ganar su sustento y en ocasiones, el de su familia. Una gran necesidad, es el desarrollo de un amplio y adecuado sistema de becas.

La Universidad Latinoamericana en nuestros días se está adaptando a los tiempos modernos, va dejando de ser una simple asociación de escuelas de profesiones liberales, para integrar su vida en formas más elevadas de la cultura; toma como su columna vertebral sus nuevas Facultades de Ciencias y Humanidades, sus Institutos de Investigación y su profesorado de tiempo completo. Nuevas rutas se abren a los estudiantes que siguiendo planeamientos universitarios o sin ellos, buscan los nuevos cauces formados por los desarrollos científicos y las demandas de la sociedad.

Nuestras Universidades abren sus puertas a los progresos técnicos, pero aspiran a buscar una educación armoniosa de los jóvenes inspirando en ellos un humanismo genuino, basado no sólo en los modelos clásicos, sino en el interés de una cultura viva con un hondo sentido de responsabilidad social. Se busca que la capacitación técnica no conduzca al descuido de la formación de la personalidad que se quiere construir inspirando devoción por los altos valores de la vida: amistad, servicio, sana alegría, sabiduría.

El mundo actual único, indivisible, está impregnado de todos los problemas de la humanidad en cualquier parte de la tierra; es un organismo viviente en que sus interrelaciones funcionales obligan al desarrollo de mecanismos reguladores que deben actuar como sistemas de comunicación, de gran sensibilidad, que no sólo informen de cambios y necesidades, sino que transmitan los impulsos necesarios para efectuar transformaciones o preservar funciones. Un solo mundo no implica uniformidad de sus partes, sino en cuanto a unidad de derechos y de dignidad.

El mundo ha visto con alarma y con angustia que los desarrollos tecnológicos no llevan por sí mismos felicidad al hombre, sino que aun pueden producir su destrucción. Se vuelven los ojos hacia los valores eternos de la cultura, los valores espirituales; pero un error

de perspectiva puede llevar a desdeñar la ciencia que tan grandes bienes en salud, nutrición y libertad está dando a la humanidad.

No gastemos más tiempo en disputas estériles entre el valor de la ciencia y las humanidades; no más tajantes divisiones del saber; no más monstruosidades tecnológicas ni más malabarismos humanísticos. Los métodos científicos van trasformando las investigaciones humanísticas, y éstas iluminan el campo de la ciencia en cuanto orientan y dan sentido al progreso que sólo puede medirse por el grado en que lleve felicidad al hombre.

Las Universidades tienen una gran responsabilidad y un gran futuro. Ya no pueden ser simples trasmisoras del saber, ni siquiera laboratorios para aumentar el conocimiento; su papel fundamental es servir de integradoras de la cultura, abiertas a todos los vientos y vigilantes de todos los rumbos. Los intentos de buscar el equilibrio cultural del hombre enseñando un poco de cada campo, produjeron mentes estériles con casilleros en la memoria. El progreso tecnológico al superdiferenciar las especialidades, ha producido fanáticos de una sola faceta del conocimiento, desligados de intereses generales.

El sentido de la enseñanza debe ser la educación; despertar lo humano del hombre, descubrir sus posibilidades y buscar la comunicación del hombre con el hombre, del hombre con sí mismo y con el mundo; huir de dogmatismos de tiempos y lugares, dar de la ciencia una idea de devenir y de la cultura, un concepto de integración social.

La Universidad es la esperanza del mundo. La Universidad como idea, como ideal generoso. como síntesis del conocimiento y como fuente de valores morales. A falta de una sola filosofía que una a los hombres, cultivemos el amor por la verdad, por la belleza, por la bondad. Éstos son los valores egregios y perennes que conducirán a un solo fin: integrar al hombre; al lograrlo, se alcanzará el más alto destino de su existencia: el bien de la humanidad.

Nota: Se han citado algunos párrafos de una conferencia del autor ante la Asamblea del "Servicio Universitario Mundial" en Tokio, Japón, 1962. El texto de dicha conferencia sólo se ha publicado en japonés.³

3. Del Pozo, E. C., "La Universidad Latinoamericana en la sociedad de mañana", *Rev. del Comité Nacional del W.U.S.* en Japón, pp. 10-14, 1962.